

última sección tiene trazas de conclusión, al hilo del deseo de «soñar la Iglesia», y contiene dos capítulos que entrañan una pregunta, ¿qué nos cabe esperar como Iglesia?, junto con su respuesta: la esperanza de la Iglesia reside en el amor.—  
S. MADRIGAL.

BLANCO SARTE, P., *La teología de Joseph Ratzinger. Una introducción* (Ed. Palabra, Madrid 2011), 427p., ISBN: 978-84-9840-523-1.

El autor de esta monografía ha realizado diversas aproximaciones previas a la figura y al pensamiento de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Empezó esbozando una biografía de Joseph Ratzinger (2004), cuando ya trabajaba seguramente en su tesis doctoral publicada con el título *Joseph Ratzinger. Razón y cristianismo. La victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones* (Madrid 2005). Un año más tarde, Pablo Blanco ofrecía una especie de síntesis biográfica e intelectual: *Vida y Teología*. El libro que ahora presentamos recoge una serie de artículos publicados con posterioridad a 2006 en diversas revistas o como capítulos de libros, cuya procedencia originaria exacta se indica en la Nota bibliográfica final (p.413-419).

Tiene, por consiguiente, esta obra un carácter de miscelánea que se ajusta por lo demás al mismo tipo de reflexión teológica practicado por Joseph Ratzinger. De la pluma de este hombre apasionado por la teología han salido innumerables publicaciones de diversa envergadura, libros, artículos, comentarios, trabajos históricos, voces de diccionario, meditaciones, conferencias. En esa amplia lista de escritos, que P. Blanco ha recopilado en alguna ocasión, el actual Papa ha cultivado todos los temas medulares de la teología. Por eso, a la hora de reconstruir su reflexión hay que tomar algunos de esos temas que, como hilos de Ariadna, ayudan a abrir vías de acceso a su pensamiento teológico. Por ello, busca lo que llama conceptos fundamentales en su despliegue genético. Un método acorde a esa constatación que ya otros habían hecho: no estamos ante un pensador sistemático, aunque sí profundamente orgánico en sus desarrollos.

El despliegue del libro es claro y diáfano: después de un breve recorrido histórico para dar a conocer a los maestros intelectuales del actual Papa, recuerda los puntos de referencia de los que como fuentes bebe su teología: junto a la Escritura, la liturgia, la Iglesia, aparecen el arte y la música. Trata, a continuación de los fundamentos, en varias oleadas: la persona de Dios, la persona humana y la imagen de Cristo; la fe y la razón, la verdad y el amor. En una tercera sección se enmarcan los principales desarrollos de esos principios que recibieron su acicate de la experiencia conciliar: la Iglesia y el ecumenismo, la teología del ministerio ordenado, la predicación, las cuestiones de la escatología y de la mariología. En un cuarto bloque temático retoma una serie de temas con orientación más pastoral, bajo el título de praxis. Ahí se trata del misterio eucarístico como corazón de la Iglesia y de su misión, de la creación y de la ética, de la catequesis, de la idea de Europa, de la relación del cristianismo con las otras religiones, la fe cristológica. Esta monografía, que permite «un mapa de viaje teológico», se cierra con una conclusión que recapitula los aspectos esenciales del pensamiento teológico de Benedicto XVI.

En suma: el libro tiene ese carácter de introducción que afirma el subtítulo, y está bien configurado para servir de guía, de síntesis y de invitación a la lectura de las obras de J. Ratzinger, algo facilitado notablemente al lector en lengua castellana ya que está en marcha el proyecto de traducción de sus obras completas.—S. MADRIGAL.

LE GUILLOU, MARIE-JOSEPH, *El rostro del Resucitado. Grandeza profética, espiritual y doctrinal, pastoral y misionera del Concilio Vaticano II* (Ed. Encuentro, Madrid 2012), 421p., ISBN: 978-84-9920-153-5.

Ediciones Encuentro publica una esmerada traducción del libro de Marie-Joseph Le Guillou (1920-1990), *El rostro del Resucitado*, un ensayo teológico con tono de meditación en el que el dominico y perito conciliar hizo una gran síntesis de las enseñanzas del Vaticano II. La reciente edición en lengua castellana de este libro se ha hecho coincidir con el cincuenta aniversario de la inauguración del Concilio. Originalmente, esta obra vio la luz en 1967, y lleva por subtítulo *grandeza profética, espiritual y doctrinal, pastoral y misionera del Vaticano II*. Son notables, a la vista de los actuales problemas de interpretación del último Concilio, las reflexiones que se leen en las primeras páginas: el teólogo francés nos recuerda que el primer título que pensó para su libro sonaba así: *el concilio como acontecimiento*, porque «más allá del simple análisis literario de los documentos conciliares, tenía la intención de concretar *lo que había pasado en el Concilio y lo que tenía significado para toda la Iglesia*». Y confiesa, a renglón seguido, que el verdadero sentido del acontecimiento residía en el misterio de Cristo y en *el encuentro con Cristo*; por eso, pensó este otro título: «el misterio de Cristo en el Concilio Vaticano II». Con todo, ya hemos adelantado la decisión final y la opción por un rótulo «un tanto insólito —reconoce Le Guillou— para una obra dedicada al Concilio: *El rostro del Resucitado*» (p.38-39).

Le Guillou, un discípulo de Y. Congar, ha sido uno de los teólogos del siglo xx que ha destacado en el planteamiento de algunos de los temas centrales del Concilio Vaticano II, como el ecumenismo y la misión de la Iglesia. Sea citada a este respecto do de sus obras principales *Misión y unidad. Las exigencias de la comunión y Teología del misterio. Cristo y la Iglesia*. El libro que presentamos está articulado en cuatro secciones de desigual amplitud que reagrupan un total de veinte capítulos. Los dos primeros capítulos dan cuenta del título principal al hilo del interrogante: ¿qué rostro?, que remite a unas palabras del beato Juan XXIII: ¿qué es un concilio ecuménico sino la renovación de este encuentro con la faz de Jesús resucitado? (p.55). En la segunda parte, subdividida en cuatro capítulos, se presenta a Cristo como el rostro de Dios Padre, arrancando nuevamente de un texto del Papa bueno donde estableció la conexión *lumen Christi, Ecclesia Christi, lumen gentium* (p.75). En este marco aflora con especial densidad y es objeto de comentario el documento conciliar acerca de la revelación divina, *Dei Verbum*. Escritura y tradición son el espejo donde la Iglesia contempla el Rostro. A partir de estos presupuestos esboza los principios que rigen su síntesis doctrinal: «El prodigioso edificio del concilio Vaticano II, constituido por las constituciones, los decretos y las declaraciones, nos desvela su lógica interna: la vía de acceso es necesariamente la constitución *Dei Verbum* (sobre la revelación) y la constitución *Sacrosanctum Conci-*